

He visto nacer con gusto y placer a la Fundación Humans, de mano del Dr. Julio Zarco. Y con mucho cariño expreso mi sincero agradecimiento y *mi asombro* al entregarme este premio que me desafía a seguir con *creciente responsabilidad* conjugando el *verbo humanizar* en el mundo de la salud, del sufrimiento, del duelo... Es el verbo adecuado, sí.

Quisiera decir 3 cosas:

1. Algo me dice en lo más hondo de mi corazón, que compartimos pasiones para conjugar el verbo humanizar, y, *si hace falta, también con palabras*, pensadas con el tuétano de nuestros huesos, con los pulmones, con el vientre y las entrañas del corazón. No habremos hecho ni hablado suficientemente mientras la protección a la salud no llegue efectivamente a todos los rincones del mundo, sin correctivos oscuros de fronteras y esperas... con la *cordura* como resultado de la sabiduría y de la prudencia que engendra la justicia.
2. Algo me dice en el fondo de mi corazón, que el verdadero motor de la humanización es *la compasión* que propuso y vivió Jesús de Nazaret, la que busca la justicia y encuentra argumentos y caminos para construir un mundo a la altura de lo que merece la *dignidad y vulnerabilidad* de los seres humanos.

El vínculo compasivo que brota de lo más profundo del corazón es el que tiene potencial humanizador para entablar *alianzas terapéuticas* que sean más que pactos profesionales de atención, algo más que ceremonias de competitividad dentro de los grupos profesionales, algo más que moneda de pago para comprar servicios de arreglo del cuerpo humano entorpecido por algún malfuncionamiento orgánico. Anhele

profundamente que un concepto humanizado de salud, enfermedad y muerte, llegue a las *Facultades* de ciencias de la salud.

Es la compasión –que se concreta en empatía- la que nos permite dar respuestas entrañables, para hacer una *revolución de la ternura*, (Francisco) de la no indiferencia ni cosificación del sufrimiento del prójimo. La compasión, la razón del corazón, mueve no solo en línea con la razón productiva, instrumental, sino la *razón cordial* (Adela), el *espíritu de finura y sutileza* (Pascal) que empuja a la humanidad a hacerse digna de este nombre, entrañable en el cuidado en la enfermedad, en el morir, en el duelo.

3. Como señaló la antropóloga Margaret Mead, la humanidad comenzó cuando surgió el *homo curans*, (A.D. Moratalla) cuando apareció el primer fémur que alguien se fracturó y luego apareció sanado, porque ese ser no fue pasto del destino mortal como víctima de otros para alimento; sino que *fue cuidado para la vida*. Así, yo quiero ver la *humanización no como la guinda del pastel* de la atención sanitaria, sino como *la levadura en la masa ética que genera cuidados*.

Quiera Dios que entre unos y otros, encontremos el modo de “*poner el corazón en las manos*”, en las mentes, en las políticas, en la gestión de los programas, en la investigación, como dijera San Camilo, para prevenir, curar, rehabilitar, paliar, siempre como formas de *cuidar* a la altura de nuestra condición humana. Porque los profesionales somos todos *sanadores heridos*, llamados a ser *honestos*, e *íntegros*. Así, las profesiones sanitarias no serán otra cosa que la expresión de *la ternura de la que los pueblos* somos capaces.

Gracias.